

REPENSAR LA REALIDAD CON CABEZA LATINOAMERICANA

Entrevista a Enrique Ayala Mora, rector de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Diana Carolina Bustos, Carlos Martín y Héctor Luna,
miembros del comité editorial de **Resistencia**



Archivo Universidad Andina

Comité editorial (CE): *Según su experiencia, al interior de la izquierda en el Ecuador y en América Latina, ¿cuáles han sido las mayores transformaciones que ha atravesado ésta en los últimos tiempos?*

Enrique Ayala Mora (EAM): Es muy difícil caracterizar a la izquierda latinoamericana bajo una sola forma de expresión, ya que en realidad siempre ha sido muy diversa. Lo que se puede medir es cuáles tendencias han predominado en diferentes momentos.

Cuando yo me inicié en la lucha de izquierda, muy temprano en los años 60 y 70, el predominio de la izquierda estaba dado por la presencia del castrismo, la amplia influencia de la Revolución cubana, el desencanto ante los sistemas democráticos electorales capitalistas y

un intento por construir democracias populares, algunas con fuertes críticas a la Unión Soviética, otras con mucha simpatía por Cuba. El modelo cubano predominó en la izquierda latinoamericana durante un tiempo, lo cual implicaba, no solamente el modelo de gobierno, sino también el modelo de revolución, en un intento de reproducir ... la Sierra Maestra y luego plantearse la construcción de un Estado socialista en los términos en que lo hizo Cuba. En un segundo momento, la lucha de la izquierda se concretó, fundamentalmente, hacia la solidaridad popular y a la crítica de las dictaduras, especialmente a las más gorilas del continente; una izquierda que sabía que no era su momento de avanzar al poder, sino de defender valores humanos fundamentales; que comenzó a revalorizar algunos elementos formales de la democracia, como el respeto

a los derechos humanos y a los resultados electorales. Ese fue, digamos, un segundo momento de la izquierda latinoamericana, hacia los años 80 y 90. De ahí en adelante, con la caída del muro de Berlín, con la caída de la Unión Soviética y, por último, el auge del neoliberalismo, la izquierda se concentró en combatir el proyecto neoliberal. En ese sentido, tuvimos una izquierda más anti-neoliberal que propiamente anti-capitalista; esa distinción es un poco difícil de hacer, pero es necesaria.

Desde entonces hemos llegado al momento actual, en el que han surgido formas de organización social de los nuevos movimientos sociales junto a los antiguos, que han ido apuntalando proyectos de lo que se llama el socialismo del siglo XXI. En ese sentido, lo que hoy tenemos es un repunte inesperado del socialismo, que ha ido recobrando espacio público en los Estados, presencia de la ciudadanía en la acción electoral, y una mayor independencia frente a los Estados Unidos, para caracterizarlo de alguna manera.

CE: *Tras la caída del socialismo soviético y la imposición del modelo neoliberal, ¿cómo define a la izquierda en el momento actual?*

EAM: Cuando cayó la Unión Soviética y el modelo del socialismo real, y se vinieron abajo las organizaciones sindicales tradicionales influenciadas por la izquierda, se dio un momento de gran resistencia al modelo neoliberal. Esa resistencia trajo consigo un enorme protagonismo del movimiento indígena en el Ecuador; en Venezuela, una reacción ciudadana muy fuerte en contra del pacto entre dos partidos que predominaron durante largos años; en Brasil, la constitución y robustecimiento de un partido plural y único de la izquierda, como es el Partido de los Trabajadores, aunque también existen otros partidos como el Socialista. Ese momento de resistencia en contra del neoliberalismo permitió que se dinamizara la acción social y política, y eso dio paso al momento en que estamos ahora en América Latina, donde ya no hay solamente el proyecto de resistir o vencer al neoliberalismo, el cual no está vencido, pero ya ha sido denunciado en sus principales limitaciones, incluso desde el Banco Mundial. Ahora estamos en una fase más propositiva; es decir, cómo construir sociedades democráticas que al fin devengan en sociedades socialistas. Esa es, en definitiva, la pregunta que nos hacemos hoy; y para eso se han elegido varios caminos.

Un camino, si se quiere más conservador, más moderado, es el chileno donde se ha ido consolidando un proceso democrático de corte liberal, en el cual el Partido Socialista y la izquierda han sido unos componentes; pero ni siquiera se ha intentado cambiar el modelo. Un camino más radical como el brasileño, en el que el gobierno de Lula ha cambiado condiciones básicas de redistribución

social que han incidido fuertemente en la sociedad; eso no es una revolución, pero es un cambio social importante protagonizado por las fuerzas sociales. Luego encontramos el caso venezolano que ha sido ya antiguo en su amplio protagonismo por recobrar el espacio de lo público, desafiar el predominio de los Estados Unidos, crear condiciones de redistribución social muy fuertes; claro que este modelo tampoco está definido porque la propia naturaleza de los líderes como Chávez impide una definición más orgánico-ideológica de las tendencias, debido a que tienen un componente personal muy alto; aunque también es una vía al socialismo. Y, desde luego, encontramos la resistencia cubana, que no debemos olvidar. Cuba se ha mantenido, desde la caída del socialismo real, en un período especial del cual ha ido saliendo; pero ahora tiene por delante un gran desafío, y es que 50 años de revolución deben generar algunos cambios profundos sin renunciar al socialismo –desde luego–, lo cual va a significar alguna apertura política que, por cierto, ya está sucediendo, así como también cierta flexibilización del modelo económico.

CE: *¿Considera usted que existe una nueva izquierda en América Latina?*

EAM: Hay una nueva izquierda en América Latina, pero también hay una vieja izquierda en América Latina que es una izquierda histórica. Las personas que piensan que hay una nueva izquierda que ha suplantado a la izquierda histórica tradicional están equivocadas; esas personas no toman en cuenta que los procesos vienen de raíces profundas. No creo que Chávez haya inaugurado una nueva izquierda en Venezuela, o que Rafael Correa haya fundado una nueva izquierda en el Ecuador; en ambos casos, y en otros muchos como los de Bolivia y Nicaragua, hay un proceso social de construcción del movimiento social de resistencia al neoliberalismo que tiene muchos años, en el cual se enraízan estos éxitos electorales –por mi parte muy bienvenidos– que han constituido nuevos estilos de gobierno en algunos casos; pero eso no puede ser confundido, en bloque, como una nueva izquierda; hay nuevas fuerzas sociales que se han articulado en América Latina, pero hay una antigua tradición de militancia izquierdista que, en algunos casos, aunque fuera minoritaria, es el eje del proceso, como en Brasil, Uruguay o en el propio caso de Venezuela donde ustedes pueden encontrar muchos líderes de la vieja militancia de izquierda participando del gobierno de Chávez.

CE: *Observando la experiencia de países como Venezuela, Ecuador o Bolivia, ¿cómo interpreta usted estos procesos?*

EAM: Que tienen en común una orientación nacional, reivindicadora de los valores patrióticos; que han

robustecido el Estado como un espacio y un intento de fortalecer lo público; que han hecho un gran esfuerzo de redistribución, y han desafiado, de una manera u otra, el predominio internacional de la política norteamericana. Pero los tres son procesos muy diversos: mientras el caso ecuatoriano, que se autodenomina “revolución ciudadana”, descansa fundamentalmente en una base electoral muy fuerte de Rafael Correa y su partido –que es un movimiento prácticamente electoral–, y mientras Rafael Correa ha tenido más de un enfrentamiento con el movimiento social y, yo diría, que una intención de dividir y disolver las organizaciones sociales, en Bolivia la situación es enteramente diversa ya que allí no hay un movimiento “ciudadano”, sino un movimiento asentado en una visión, fundamentalmente etnocentrista, que reivindica la presencia de la sociedad organizada, y en la que los movimientos sociales tienen un protagonismo fundamental y son la base política real del MAS y del gobierno. Los modelos del Ecuador y Bolivia más diferentes no pueden ser, y el de Venezuela es también distinto a estos dos; mientras Bolivia se declara un país plurinacional, en Venezuela hay una declaratoria de un país único, unificado y verticalmente controlado desde Caracas; incluso una serie de rasgos de corte federal que tenía Venezuela han ido desapareciendo con el régimen de Chávez. Entonces, siendo aliados los dos gobiernos y teniendo una serie de elementos comunes, hay también unas profundas diferencias en sus modelos.

CE: *¿Cuáles cree usted que son los referentes que constituyen las nuevas izquierdas?*

EAM: Las nuevas izquierdas están integradas por grupos vinculados a la defensa ambiental, a los derechos de género, en algunos casos, a los derechos de igualdad de opción sexual y derechos regionales. En ese sentido, sus figuras representativas son personas que no son propiamente militantes de izquierda, son personas que se han destacado en sus propios campos; insisto, siempre coexistiendo con la antigua estructura de la izquierda histórica, en donde –con mayor o menor peso– partidos, sindicatos, etc. tienen también una gran influencia.

Los gobiernos, no me parece que deban ser calificados de nueva izquierda; los gobiernos son de izquierda y ya. En la actualidad afrontan circunstancias distintas; el caso más claro es el de Lula, la propia oposición de izquierda dentro del PT acepta que Lula no pudo hacer más de lo que hizo, aunque no le guste a la gente que no se hayan implementado una serie de reformas más radicales; es decir, no es la voluntad de los gobernantes lo que hace que los procesos lleguen hasta donde llegan, sino las circunstancias de cada país. En el caso de Brasil las

circunstancias son clarísimas: está ahí su vocación imperial, su vocación de potencia, pero, también la necesidad de hacer prevalecer un proyecto de inclusión social, que desde luego ha sido exitoso.

CE: *Desde su perspectiva, ¿cuál es el rol que deben desempeñar los intelectuales y académicos en la actual coyuntura política contemporánea, y cuales son los retos que esto genera a la izquierda?*

EAM: El papel del intelectual yo no lo puedo entender sino en las mejores enseñanzas de nuestra tradición latinoamericana, sistematizadas, además, desde el marxismo europeo de Gramsci: uno es intelectual solamente si responde a una base social. Yo no creo que hay intelectuales ciudadanos, intelectuales progresistas, que no estén vinculados a una militancia; yo, personalmente, no me entiendo como militante del Partido Socialista si no soy asesor de la FENOCIN, en donde todavía doy cursos a las bases cuando me piden, cosa que sucede con frecuencia. Personalmente, no creo que haya posibilidades de intelectuales de izquierda que no tengan un nivel orgánico de relación con un partido o con una organización social.

En cuanto a los desafíos hacia el futuro, creo que los mayores desafíos consisten en profundizar la discusión. Una de las grandes ventajas de la caída del estalinismo fue la que se dice que dijo uno de los líderes comunistas a sus bases cuando cayó el Muro de Berlín: “Muchachos nos jodimos, vamos a tener que comenzar a pensar”. Entonces, creo que lo que tenemos que hacer es debatir. Y el debate tiene que ser intenso y profundo. Podemos debatir mucho sobre el modelo boliviano o sobre el modelo ecuatoriano, pero lo que no podemos perder de vista es que el debate no significa división. Debemos dar debate con unidad de acción; eso es lo que creo que los intelectuales debemos propiciar. Que nuestras diferencias en el debate no nos lleven a enfrentamientos que terminen creando división. Muchas veces los intelectuales hemos sido los responsables de las divisiones de los movimientos sociales, y eso es incorrecto. No creo que por una interpretación acerca de la naturaleza de la burguesía en determinado país, vayamos a dejar de combatirla.

En suma, creo que el gran desafío de los intelectuales es repensar la realidad con cabeza latinoamericana. Tenemos mucho que leer desde nuestras tradiciones. Leyendo a Mariátegui, a Agustín Aguirre podemos encontrar gente que ya pensó en los problemas que hoy nos planteamos; que ya encontró solución a esos problemas; no para repetirlos, sino para irlos desarrollando; para que nuestro aporte a la construcción del futuro socialista sea un aporte que no deseche lo ya hecho, la práctica anterior, sino que con ella se vaya enriqueciendo.